
Fabio Morábito
POEMAS

a Sandra Suter
que se quedó en el mar

El mar en cada ola
se libra de sus armas,
se aleja sin pecado,

en cada ola el mar
se acuerda de sí mismo
y se arma nuevamente,

entre una ola y otra
el mar renuncia, niega
—escudos y no espadas—

entre una ola y otra
el mar voltea atrás
a ver su inmensa duda;

arriba de la ola
el mar ya no se oye,
es sordo, casi ausente,

por eso grita y grita
—no le hace caso nadie—
enfermo de ignorancia;

el mar en cada isla
reparte sus tareas
tan bien que puede irse,

en cada oído, en cambio,
se trunca, se extravía,
se queda para siempre.

Si te revuelca la ola
procura que sea joven,
esbelta, ardiente,

te dejará molido el cuerpo
y el corazón más grande;

cuídate de las olas
retóricas y viejas,
de las olas con prisa,

y la peor de todas,
de la ola asesina,

la ola que regresa.